

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 560.

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

El amigo del Petrarca, el discípulo de Rienzi lanzó un profundo suspiro cuando al pasar cerca de aquel vehículo de nuevas espoliaciones, vió arrojar con descuido desde lo alto del carro y caer en tierra con estrépito una pilastra de alabastro labrada con el mayor esmero. Al pié de la escalera se veían grupos de bandidos que tenía el conde á sueldo: entreteníanse en jugar á los dados sobre un sepulcro, cuya inscripción, limpia y honda, y diferente por lo mismo de los toscos caracteres del bajo imperio, descubría un resto de los mejores tiempos de Roma; resto que destrozado ya y vacío de las cenizas que había conservado en su centro, servía á la sazón de mesa á aquellos feroces mercenarios, quienes á pesar de lo poco avanzando de la hora, la tenían cubierta de pedazos de carne y de frascos de vino. Apenas se dignaron moverse ni levantar los ojos, cuando pasó el jóven; y



Abrió el criado la puerta, á través de la cual se introdujo mas de un ojo penetrante y envidioso y se encargó de Adriano un paje de mas edad y categoría que los papamoscas de la antesala, agregado especialmente á a persona de su amo. Despues de cruzar otra espaciosa estancia desierta, triste y sombría, fue presentado el jóven romano en un gabinete donde se hallaba su deudo.

Delante de una mesa con recado de escribir estaba sentado el anciano Colonna: cubria su noble y majestuosa figura un manto flotante con forro de estremada riqueza: un gorro ó birrete redondo de terciopelo carmesí, propio de un hombre de edad por su forma y su tela, dejaba sueltas escasas y largas mechas de canos cabellos que caían hasta únirse con su barba no menos larga y venerable. Aun conservaba el rostro del baron, casi nonajenario, vestigios de la varonil hermosura que le habia distinguido en sus juveniles años. Cierta es que aparecían sus ojos profundamente hundidos en sus órbitas; mas todavia brillaban con todo el fuego de la juventud lozana. Consistía el único movimiento de su boca en una sonrisa satírica casi imperceptible, y el conjunto de su persona que tenia visos de antipático y á la vez de imponente, revelaba su escelso origen, su talento y su valentía, mas bien que su astucia, su caracter hipócrita y su desdenosa y constante inclinacion hácia la tiranía.

Sin que Estéban Colonna fuese un héroe superaba en bravura personal á la mayor parte de los romanos de su época, circunstancia que no le inducía á separarse un ápice de la maxima común á la Italia, que aconseja, no combatir á un enemigo como haya posibilidad de arrancarle el triunfo por medio del engaño. Con todo hacían nula su alta sagacidad dos defectos capitales, y eran una imponderable insolencia y una escesiva confianza en las luces de la esperiencia. Incapaz de formar juicio alguno por analogia, vivía en la íntima persuasión de que no podia suceder nunca lo que no habia sucedido en su tiempo; de modo que, aun cuando era tenido por hábil diplomático, poseía la sutileza del intrigante y no la prevision del político. A pesar de eso, si el orgullo le hizo arrogante en la prosperidad tambien le sostuvo en el infortunio. Durante los primeros años de su vida, pasados en el destierro y entre vicisitudes, desplegó energia, constancia, temple de alma; y estas brillantes dotes son una muestra evidente de que sus vicios eran en un todo accidentales, y traían su origen de las circunstancias, no de su naturaleza.

(Continuará.)

LA VUELTA DEL MORO.

III.

—Suspende queja llorosa,
Niña hermosa;
Deja, deja de penar,
Que un bergantín se divisa
Con la brisa
Hácia el puerto navegar.

Mira cual hiende brioso.
Majestuoso
Con la proa el charco azul,
Y cual viene cabeceando
Saludando
La mezquita de Stambul.

Repara su gallardete
Con las siete
Estrellas de albo color
Sobre campo de escarlata,
Que remata
Su erguido palo mayor.

Suspende queja llorosa,
Niña hermosa,
Que muy luego te verás
En los brazos del que adoras
Largas horas,
Que breves las juzgarás.

Él acallará tu llanto
Con encanto,
Y, lleno de frenesí,
Estampará tierno beso
Con esceso
En tus labios de rubí.

Salta, mora, en mi barquilla,
Y la orilla

juramentos y obscenos gritos, proferidos en un dialecto del Norte, hirieron sus delicados oídos mientras subía los numerosos y sucios escalones. Penetró en una estensa antesala, donde se veían muchos criados del patricio. En la tronera de una estrecha y honda ventana hablaban juntos de intrigas y galanteos cinco ó seis pajes, elegidos entre la ínfima nobleza. Sentados se hallaban en medio de la estancia y en torno de la mesa tres gefes de la guardia del patio, desceñida la coraza, y á su lado la espada y el casco: se les hubiera creído autómatas á no verles elevar de vez en cuando sus copas hasta sus labios, guarnecidos de espesos bigotes, con solemne calma para sumergirse de nuevo en su actitud contemplativa, refunfuñando en ademan satisfactorio.

Asombroso era el contraste que hacían estos flemáticos hijos del Norte con la multitud de naturales de Italia, pretendientes, parásitos y otros que iban y venían incesantemente, hablando en voz alta y siendo indicio de su sangre meridional sus vehementes gestos y su variada fisonomía. Produjo un movimiento general la presencia de Adriano entre aquel heterogéneo conjunto de personas. Maquinalmente inclinaron su cabeza los gefes de los bandidos: hicieron los pajes una profunda reverencia, dirigiendo una significativa mirada de asombro á las plumas y galas del caballero; y los parásitos y pretendientes se agruparon en torno suyo, suplicándole cada cual que apoyase una instancia cerca de su poderoso deudo. Necesitó Adriano de toda su urbanidad y de toda su destreza para quitárselos de encima, hasta que no sin trabajo llegó á la baja y estrecha puerta, ante la cual se veía á un membrudo mozo de espuela que admitía ó rechazaba las visitas, segun su interés ó su capricho.

—¿Está solo el baron? preguntó Adriano.

—Solo precisamente, no, monseñor: departe á la sazón con un hidalgo extranjero; mas para vos siempre está visible.

Entonces abrid, pues deseo saludarle.

Abandonando por fin,
Acercaré tu momento
De contento
Llevándote al bergantín.

Yo también tengo una hermosa,
Tan preciosa,
Como vírgen del edem,
Que si lejos me ausentára,
Esperára,
Y me llorára también.

Y si alguno á su quejido
Condolido
La llevára junto á mí,
Enagenado le diera,
Si pudiera,
El imperio Marroquí.

Salta, salta en mi barquilla,
Y su quilla
Hienda los mares sutil,
Mientras el timon dirigen,
Bella virgen,
Esos dedos de marfil.

IV.

—Alá recompense tu acción generosa,
Le dijo la hermosa
Saltando al vatel;
Y pases en brazos del ángel que adoras
Felices las horas,
Y nunca su seno profane un infiel.

BALDOMERO MENENDEZ.

VARIEDADES.

Sociedad Literaria y tipográfica de la juventud española. Calle de Padilla (antes del Burro), número 11, cuarto bajo.

EL POLICHINELA.

Semanario de literatura (frase desgastada) satírico-burlesco y cien mil y una cosa más.

Redactado por las acreditadas plumas de los señores Hartzenbusch, Principe, Campoamor, Azquerino, Villergas, Aiguals de Yzco, Urrabieta, Retes, Garcia Torres, Masa, Neira Cominges, Navarro, Loma y Corradi. etc. etc.

UN REAL AL MES.

¡¡NUEVE REALES AL AÑO!!!

Un pliego marquilla cada semana con excelentes grabados en madera, magnífica impresión y papel excelente.

El primer número verá la luz pública el 8 del corriente Agosto.

Para proporcionar á los suscritores todas las ventajas imaginables habra una rifa de

CUATRO MIL REALES.

Que se efectuará en dos premios, uno al final de cada seis meses el que se adjudicará al que obtenga el número del premio mayor de la segunda lotería moderna del mes en que haya de verificarse la rifa, para la que se pasarán papeletas que contengan los números que correspondan á cada suscriptor.

Tendrán derecho á la rifa los que se suscriban antes de finalizar el primer mes de su publicación.

Condiciones de la suscripción.

Este periódico constará de un pliego marquilla en la misma forma, carácter de letra y papel que el prospecto, que se reparte gratis en los puntos de suscripción. Saldrá una vez cada semana y el suscriptor que no reciba los números con la debida puntualidad, tendran derecho á exigir el importe de su suscripción, mas el periódico gratis á contar desde el día de la falta hasta la conclusion del mes.

PRECIOS.

En Madrid por un mes un real; por seis idem cinco reales; por un año nueve reales.

En las provincias no se admiten suscripciones por menos de tres meses en la forma siguiente: por tres meses cuatro reales, por seis idem siete reales, y por un año trece reales.

Se ha publicado recientemente en Lóndres un magnífico retrato de Muley Abd el-Rhman esquisitamente grabado en madera. Está representado á caballo, en el acto de dar audiencia á sus súbditos. El caballo es blanco, y esta circunstancia es importante en semejantes ocasiones, porque el color del animal denota el humor en que se halla el augusto ginete; si es blanco es señal de paz y benevolencia, si negro, de guerra y enemistad; si castaño, de descontento, etc. Los arreos del caballo son magníficos cubiertos y bordados de oro. Del cuello del animal pende una bolsa que contiene tierra del sepulcro de un santón llamado Dreer, y á uno de los lados de la cabeza lleva el colmillo muy bruñido de un enorme javalí,

como preservativo contra el mal de ojo. Los estribos son de oro macizo, magníficamente esculpidos. El traje del sultan es muy sencillo. Se compone de un caftán de caimín blanco, sujeto con un cinturón de cuero blanco, y una hevilla de plata. El turbante es de muselina blanca, con un borlon de seda, emblema de la dignidad imperial y sobre todo esto cuelga graciosamente en pliegues elegantes, un jaique trasparente de la mas rica manufactura de Fas. Las botas de tafíete blanco, curiosamente bordadas de sedas de colores; á su lado está un page á pie, que cubre al emperador con un inmenso paraguas coronado por un gran tufo de plumas.

Un periódico de Paris publica una carta de Argel, muy curiosa por la proecia que hace 130 años hizo el Sheriff de Laghonat el Hadji Aissa: hé aquí algunos fragmentos de ella:

«Preparad la comida de la mañana para los cristianos, y la comida de la tarde porque os juro por el pecado que van á venir: mirad cómo brilla la alegría en los ojos de sus mujeres. Vuelven en seguida á sus ciudades magnificas, á sus brillantes moradas. Levantáos y mirad cuál relumbran en medio de una nube de polvo mil y mil estandartes; son las banderas de los soldados que han salido de Argel.

«Argel se convierte en una ciudad grandiosa; arroja de su seno á los fieles, y se llena de franceses que vienen á bandadas del otro lado del mar.

«Túrbase el sueño de los turcos y se colma la medida de su injusticia.

«Ellos se habian entregado á todos los vicios, abusaban de los hombres, de las mujeres y del vino: habian olvidado sus creencias y descuidaban sus deberes.

«Hé ahí que se acerca un ejército de cristianos protegidos por Dios, y que por todas partes quedan vencedores.

«Argel, la soberbia Argel ha estado por espacio de mas de 300 años sometida á los turcos. Hélos ahí cuál huyen ahora.»

Otras muchas predicciones corren de boca en boca, anunciando unas el triunfo y otras la derrota de los franceses.

Segun las últimas noticias de Viena, el emperador no llegará á Trieste antes del 26 de agosto. El príncipe de Metternich pasará directamente de Ysckl á esta ciudad para aguardar en ella á S. M. I. Se ha anunciado que S. S. el Papa iría á Trieste á visitar al emperador.

—La fragata rusa *Aurora* ha desembarcado últimamente en Lóndres grandes barras de oro, valor de 60 millones de reales. Proviene de las minas de los montes Ourales que en el año último parece han dado 400 millones de reales.

En una carta de Argel leemos lo siguiente:

Es increíble el dinero que se gasta en esta ciudad para hacerla digna del título que le ha conferido la vanidad francesa: el Paris de Africa. Apenas hay una calle en que no se edifiquen casas á la Europa, y no hay una en que no hormiguen fondas y cafes. Hay un inmenso arrabal, llamado Mustafá, que está saliendo rápidamente de la nada, como lo que se cuenta de las ciudades de los Estados Unidos; hay quince omnibus llevando y trayendo gente á esta creacion de la actividad francesa. El gobierno para tener contentos á los moros, no solo ha reedificado muchas mezquitas, sino que ha construido dos ó tres hermosos bazares á la morisca. El ruido y la confusion de la ciudad no pueden ponderarse; un viajero no halla punto de comparacion, por mas mundo que halla visto. La variedad de trages que presenta esta masa de franceses, moros, judios, españoles, árabes y malteses, es cosa de perder la cabeza. Los habitantes mas respetables, que son los mahometanos, enemigos de todo lo que es halla y que se creian degradados, si se les viese andar de prisa, se alejancuanto pueden de la raza turbulenta que havenido á interrumpir el reposo de que gozaban, y raras veces se ven en la parte europea de la ciudad. esto no habla mas que con la clase decente, pues los pobres se meten por todas partes y los chiquillos moros se inclinan mucho á la profesion de limpia-botas. Los europeos pasan todo el día en el café y en la fonda, pues aunque hay un bonito jardin botánico, fundado por el duque de Orleans, no se abre mas que los domingos. Lo que mas ofende á los árabes es la carestía de los objetos manufacturados de Europa; la baratatura es una de sus pasiones dominantes; y así han recibido muy mal la nueva tarifa, imaginada para hacer daño á los ingleses, y que realmente ha destruido el comercio en general. En efecto, toda la importacion se hace ahora por Tunez y por Marruecos: los árabes y los moros no pueden vivir sin tejidos ingleses, y saldrán á buscarlos donde puedan hallarlos á precios cómodos, á despecho de razzias, de batallones y baterías. En cuanto á la esportacion, es casi nula, y se reduce un poco de aceite, un poco de cera y algunos cueros.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

FUNCION FUERA DE ABONO.

Hoy jueves 8 del corriente se pondrá en escena á beneficio de su mismo autor don Hilarion Eslava, maestro de música español, la aplaudida ópera en tres actos, titulada: LAS TREGUAS DE TOLEMAIDA.

Para que la funcion sea mas variada y digna del público que tantos obsequios ha dispensado al beneficiado, se ejecutará en lugar del final de dicha ópera el ária coreada de la última del mismo autor, titulada D. PEDRO EL CRUEL, desempeñada por el primer tenor D. Fedro Uanue, en la que tantos aplausos mereció justamente en los teatros de Sevilla y Cádiz.

En obsequio al beneficiado, la Señora doña Cristina Villó, cantará en el intermedio del primero al segundo acto el rondó de la ópera *Ana Bolena* con acompañamiento de coros.

Los señores que quieran adquirir billetes acudiran á la calle del Prado núm 8 cuarto principal de la izquierda, hasta las doce del mismo día desde cuya hora se dispondrá de las localidades abonadas.